Año IV — N. 139 — 10 CENTAVOS — Viernes 11 Julio de 1924

la Antorcha

SEMANARIO

U. T. 3313, Mitre — Buenos Aires

Correspondencia y Valores:
PASCUAL CHIARELLA
E. UNIDOS 3545

SUBSCRIPCIONES
Para la Argentina:
Trimestre $ 1.20 — Año $ 4.80
Para el Exterior:
Año $ 6.—

Exponer de la Anarquía:
«Aquí el surco, aquí la semilla aquí la espiga, aquí el derecho»
BOVIO

LOS ANARQUISTAS Y LA FEDERACION

Las instituciones, cuando no son constantemente removidas por fuerzas nuevas que desbrocen su fondo a instancias de la crítica y la renovación, son Estados en pequeño que reeditan todas las formas de coerción del autoritarismo. El peligro institucional impera sobre los hombres que militan en ellas, como el poder absorbente del Estado amenaza y coerciona a las fuerzas sociales que dén un sentido nuevo a los hombres y las cosas. Peligros idénticos, que identifican su fondo, que dan vida a un mismo principio: el autoritarismo, el apagamiento de la crítica, la coerción y supeditación de las energías generales a expensas de un fetichismo institucional o Estatal-nacional que gana a las colectividades y arraiga fuertemente en la vida social.

Tarea inmensa ha sido y es la del anarquismo, tendiente a despertar en los hombres otra visión diversa de la vida personal y social. Antiautoritarios por esencia, los anarquistas han medido toda la fuerza de inercia que encierra el Estado para el progreso y la obra de liberación humana. Y, por ello, nutren todas las posibilidades de renovación, trabajan fervorosamente en todas las revueltas, viven en todas las aspiraciones de libertad. El anarquismo tiende a vivificar todas las rebeliones, los desconocimientos al poder y al Estado, del engaño nacional, patriótico y militarista, y funda en esas fuerzas las posibilidades de la vida nueva, nutriéndolas con una fecunda noción ideal de libertad y anarquía.

Todos los campos de la vida popular son de un apreciable valor para el anarquismo. La vida de la agitación y las revueltas, como la fecunda vida del trabajo, son las fuerzas en las cuales coloca el anarquismo su acción más intensa. Fuerzas poderosas, naturales en la vida social, ellas siempre tienden al desconocimiento de todo poder extraño y una mayor expansión de sí mismas. Los anarquistas afirman en ellas su alta misión revolucionaria. Trabajan en su seno una dirección renovadora y amplia y les levantan a su propia conciencia, a sus motivos ideales y de revolución. En ellas edifican la vida futura y abren la nueva esperanza.

Harto distinto es cuándo esas fuerzas levantadas a la acción revolucionaria retraen su valor y su dinámica en los moldes del institucionismo y, de un movimiento brillante en fuerzas subversivas deviene, cerrando su acción, en un poder de absorción y apagamiento para movimientos de futuro despertados dentro de sus propios medios.

Las instituciones, aún las más caras a nosotros, por la historia de su movimiento y de sus hombres, llegan a un término doloroso en que, ganadas, no a la fuerza dinámica del ideal, sino a las regresivas de su conservación, constituyen un invalimento y un obstáculo al cual es necesario nutrir de nuevas savias y disponerle nuevamente en su curso revolucionario.

Un peligro tal amenaza al movimiento anarquista de la región, si no nos disponemos a levantar con fe y consecuente entusiasmo sus propias bases e iniciar una removedora acción idealista en los medios institucionales en que se expresa el movimiento obrero ganado a nuestras direcciones ideales. La F.O.R.A. ha sido y continúa siéndolo la expresión viva de la acción revolucionaria del anarquismo en el campo del trabajo, y nutrida por nuestros ideales ha operado en el proletariado una prolongada acción revolucionaria.

Mas, perfilándose a expensas de su historia, avanza desde sus propios medios un nuevo poder, que amenaza despertar en su seno todos los vicios de un Estado en pequeño. Y a la par de ello van madurando la reedición de toda razón de Estado. La crítica a procedimientos, las opiniones divergentes, las apreciaciones que fundan una remoción o la dilucidación y planteamiento de nuevos problemas, son excluídos de sus medios a viva fuerza. Esto da la evidencia que la mentalidad institucional, que es a la vez una inversión autoritaria, va ganando a muchos de sus hombres. De un movimiento que hallaba en las corrientes del anarquismo militante su más cuantioso abono, va transformándose, a medida que la ilusión de su fuerza institucional les gana, en el peligro que significábamos al principio.

Esto dicta las medidas de coerción, de aplastamiento de la opinión libre, levantada de abajo, desde el seno mismo de la vida obrera. Los anarquistas deben reaccionar y reivindicar su acción y su gestión emancipadora en los medios proletarios. Ante el estrangulamiento dictado por los que asumen la gestión de este movimiento, la opinión del anarquismo debe quedar en pie, permaneciendo en los centros obreros, laborando su fuerza revolucionaria y fundando en la crítica y en la acción la remoción y la dirección de un movimiento que abonado en las fuentes del anarquismo regional no debe ceder sus posiciones ideales a las fuerzas regresivas e inertes de la conservación y el institucionismo absorbente.

Cultura y Solidaridad

Lo literatos, y sobre todo y con más propiedad los literatos rusos, han tomado como tema, en algunas de sus producciones, el martirio de los pueblos bajo la tiranía, la trágica epopeya de los revolucionarios, cuyas combatidas vidas de riesgos y peligros han pintado tal cual vez admirablemente. El dolor, la amargura, los continuados padecimientos, el tormento lancinante de las persecuciones gubernativas, la pavorosa vida de las cárceles, y las encarnizadas torturas, han sido pintados a lo vivo en muchas páginas, y el lector culto, que sufre a través de sus lecturas dolorosa emoción ante tales horrores, se impresiona hondamente, hasta las lágrimas muchas veces. La magia del arte ha hecho vivir ante él el escalofriante cuadro del dolor humano y su sensibilidad participa de la amargura y de la pena de las víctimas.

Pero este hombre, tan sensible a la literaria descripción del ingente dolor de las víctimas del poder, permanece indiferente, despreocupado, insolidario, es decir, cómplice, ante el dolor real, ante la efectiva injusticia, ante el viviente martirio de hombres entre los cuales se cuentan a muchos de los mejores, de los superiores seres de la humanidad. Su emoción, pues, es puramente literaria; su dolor es una ficción ante su propia conciencia, en cuyo haber lo acredita, sin embargo, como generosa expresión de sus buenos sentimientos.

Ante una protesta del pueblo, que le habla de un nuevo crimen policial, o de una monstruosidad jurídica, que sólo por la solidaridad de los hombres de corazón podrá ser evitado, el hombre culto escarba en el recuerdo de sus lecturas y hace memoria de haberse emocionado, hasta de haber llorado, ante un caso semejante descripto en tal libro por tal escritor. Y nada más: ni un impulso solidario, ni un arranque generoso que lo lleve, cuando menos, a sumar su indignada voz al vocerío de protesta del pueblo, de los obreros, que seguramente no han podido leer los libros que tanto emocionaran al hombre culto. A éste le basta con eso; su pasada emoción, más literaria que de humana simpatía, lo pone en paz con su conciencia, ligeramente estremecida, y lo aquieta, creyendo haber cumplido así con los buenos sentimientos que a sí mismo se atribuye.

La suerte del hombre debe ser siempre interesante para el hombre, y no como espectáculo literario. La indiferencia ante la suerte de nuestros hermanos es siempre, aunque nos embargue a menudo la emoción o nos salten las lágrimas ante ciertas lecturas, en todo caso, criminal, por su tácita complicidad con el crimen.

Miremos a los hombres, a sus dolores reales, a su martirio efectivo, al cuadro viviente de su prolongado padecer, y no como personajes literarios, como temas de arte. Vayamos, sí, a los libros, a recoger en ellos elevadas sugestiones, pero no para hacerlos exclusivo objeto de nuestras generosas emociones. Nuestros sentimientos solidarios, la expansión generosa de las emociones que el dolor suscita, deben dirigirse a las víctimas, a los que sufren, a los que son el débil blanco de las infamias e injusticias de los poderosos, a objeto de evitar que sean víctimas, aliviar su sufrimiento y librarlos de la infamia y la injusticia.

Juan Bautista Acher, condenado a muerte, siendo inocente; los revolucionarios rusos que padecen toda suerte de persecuciones y condenas por su solo carácter de tales; Sacco y Vanzetti, víctimas de una de las mayores monstruosidades jurídicas, lo mismo que Matheu y Nicolai; los compañeros de Bolivia que están pagando tan duramente su actividad de propaganda, y en todas partes, todas, todas las víctimas de la injusticia y el crimen autoritarios, hablan a nuestro sentimiento, el sentimiento de los obreros y de los revolucionarios, más hondamente que los mejores, los más bellos y sentidos libros, y debieran hablar igualmente al sentimiento de todos los hombres, moviéndolos en favor de la justicia, contra la injusticia, y por la salvación de sus víctimas.

Hombres cultos no lo son ciertamente los que sólo cultivan y expresan, en emociones expresadas a través de lecturas literarias, los más hondos sentimientos humanos, y que permanecen indiferentes ante la dolorosa suerte de los hombres. Hombres bárbaros son, por el contrario, pues la insolidaridad es la barbarie.

—•.•—

Explotación de la Maternidad

El periodismo de la burguesía tiene su propia e inconfundible caracterización. Un diario "grande", sea asiento de las altas finanzas o sirva a los intereses políticos de cualquier fracción, da vida en sus columnas, sus redacciones y sus campañas, a una bien perfilada organización: la del chantage. Sobre las aspiraciones, los impulsos y los sentimientos humanos, esos bestias que pugnan por conservar su asiento en las mesas de redacción del periodismo de la burguesía, nutren su propia pitanza y sirven a los que les pagan. Exprimiendo día a día su propia dignidad y curvando miserablemente su bajuna cerviz a la altura de sus talones, estos garabateadores de la cotidiana infamia política y gubernamental, hacen de su encanallado oficio un vehículo vergonzoso de su bastarda originalidad.

Uno de estos bestias, que tanto redactan una almibarada nota en obsequio de una prostituta linajuda como patean refocilados desde su mesa al obrero que roba un pan, está abusando desde las columnas de "Crítica" con una original y bestial explotación: la de la maternidad. Cosa tan santa, que al menos en su encanallamiento respeto debiera merecer, sirve a las maravillas para ganar sus ochavos. Así como unos dedícanse a husmear en la crónica roja y otros el escándalo de moda y la nota política, este sirvengüenza ayuno de tema, se ha dado en ir a la caza de muchachitas obreras y humildes, que abandonadas, dan a luz el fruto de sus ilusiones en la cama de un hospital. Y se ha dado en repetir el tema admirablemente, bajo un lloriqueo sentimental para satisfacción de ingenuos lectores, de estudiantes de primeros cursos y de viejos sibaritas. Ayer halla a la muchacha campesina que baja ocultamente a la ciudad y redacta la nota infamante. Es una sirvientita. Y sobre su dolor, el muy canalla amenaza a los posibles burgueses — que él bien conoce — que han abusado de ella. Explota a la niña, a los asustadizos burgueses que abusaron de ella y pone precio, en pública subasta, al fruto del amor clandestino. Más tarde, un adinerado se levanta con todos juntos.

Estos días, idénticamente. La pobre Blanca Carr, niña de quince años, abandonada por un malvado, da a luz en el Hospital Durand. Ese bestia que hace de cronista en "Crítica" encuentra otro filón que explotar. Redacta día a día largos sueltos invocando la "caridad" de un posible postor, que compre a la niña y premie su infamia, que pague su entrega para el ludibrio y la farsa. Sobre las abandonadas, las infamadas a diario por otros tan bestias y canallas como ellos mismos, estos periodistas de la buerguesía asientan su pitanza y venden su dignidad. "Crítica" por lo visto ha hallado otro matiz sentimental que explotar: la maternidad. Cansados de venderse a la burguesía, a los gubernantes, ahora venden a las muchachitas del pueblo. Es un negocio pingüe y una infamia más.

Anarquismo Proletario

No podemos negar que la anarquía tiene raíz proletaria. Su primera razón, el cimiento en que asentamos nuestras posibilidades de vida libre, armoniosa y solidaria — nuestro ideal sociológico, en una palabra — es la justicia. Para quién?... Para los fuertes, los ricos, los prepotentes?... No. Para los débiles, los pobres, los esquilmados.

La injusticia, sentida y comprobada inhumana e inútil, ha hecho de la anarquía una milicia, el anarquismo. Rebelión a lo estatuído que aparece en nuestros actos y palabras: por qué? Por una mayor cultura, una ética superior, una personalidad selecta?... No, tampoco. Eso es aquello que viene a medida que el pensador o el rebelde se eleva sobre su base, sube las savias desde el fondo de su ideal nutricio: la justicia. Esta es la raíz, y lo demás son las flores o los frutos.

Y siendo así: de dónde hemos de esperar la revolución libertadora, o al menos, prometedora de libertad: de arriba o de abajo, de la ciencia y la cultura o del pueblo, de la masa que a nada de eso puede generalmente elevarse, pero, que en cambio, puede y quiere la justicia, tiene, y lo sabe, el derecho a conquistarla?... De éste, primero y siempre!

•.•

Hay en todas partes hoy, un verdadero afán introrevisionista. El fracaso ruso, seguido del resurgimiento del nacionalismo en todo el mundo, ha hecho avanzar, sobre el desastre de nuestros núcleos, cuadros y organizaciones, la crítica negativa de los individualistas. Y **Etica** de Kropotkin, parece ser que ha caído como un pan de trastrigo en las alforjas ya exhaustas de cuantos contradecían nuestro anarquismo de turbas, chusmero, proletario.

De esta obra, de que nosotros no conocemos sino aquellos tres capítulos publicados en "La Antorcha", otros, que la conocerán quizá totalmente, extraen esta conclusión: para criar el anarquismo en las masas, es necesario primero criarnos nosotros una personalidad anarquista... como la de ellos, se entiende. Tan se entiende que, sin más ni menos, nos mandan a ponernos sobre el yunque y bajo sus martillos. Nuestra efigie, con sus groseros resaltes y sus estrías hendidas a cortafierrazos, no es científica ni culta. A las marmitas de nuevo, a purificar la escoria, que ya nos sacarán ellos, con cucharones, para un vaciado más noble. He ahí lo que se desprende de cuanto ahora se escribe, respecto a esto, y no otra cosa.

No estamos muy convencidos de que sea esa la finalidad del pensamiento Kropotkiniano, pero, de todas maneras, aún siéndolo, en él nos parecería lógica. Sería el remate de la parábola descripta en su vuelo gigante. El broche que cerrara su cofre lleno de tesoros; la atadura de los cabos de su gran vida dispersa en todas direcciones.

Pero, no es ahí, de esa cláusula que él ha partido a la lucha. El no partió de una ética, sino de una rebeldía Pues la santidad se alcanza, pero de la santidad no se parte. Se parte de la injusticia, comprobada y revelada a nuestros ojos, con la protesta en el corazón y en la boca. Y por eso es la justicia la fuerza y la savia de la anarquía.

Y no es que nosotros no amemos también esa meta. Caramba! Ojalá todos pudiéramos, tras el aniquilamiento de cuanto ahora nos bestializa — miserias, contradicciones, herencia y falta de una superior cultura — alcanzar ese estado de santos. Precisamente, en hombres de esa clase ponemos nuestra vista. Ellos son los ejemplos y las certezas, lo que no puede negarse: ahí se llega luchando por este ideal que es ciencia, arte, selección, progreso!

Pero, antes de eso, qué hay?... Hay la lucha, la tragedia, la monstruosa realidad en que el pueblo se debate. Y hay, sobre todo, el peligro de no verla, o viéndola, no tomarla en cuenta, si nos ocupamos tanto de nosotros mismos. Y entre los dos extremos: lo alto y lo bajo, el angel y la bestia, nosotros, militantes, nos quedamos con la acción y la protesta. Adentro del populacho. Esto será bárbaro; pero lo otro, en nosotros, sería gazmoño.

Bakounin también pensaba, meses antes de morirse, escribir un libro sobre ética. Hubiera sido una bella obra, sin duda. Aquel hombre todo impulso y frenesí, pasión y genio, serenado al fin, como un lago entre crestas volcánicas; qué soberbio espectáculo! El torrente aquietado, la ola de vida, sombría y aullante, esclarecida y calma, dejando ver a través de su masa profunda, peñascos ennegrecidos, arenas de oro, montes de corales, peces de plata... Quién puede hoy imaginarse la riqueza de cosas tiernas y graves, solemnes y delicadas que se llevó a la tumba nuestro titán? Tal vez ahí esté el secreto de esos llantos silenciosos que dicen que le embargaban los últimos tiempos, sin motivo aparente. El dolor de llevarse ese laudal intacto. En ese deseo incumplido, en esa enorme nostalgia, también le amamos. Sí; pero después del otro; siempre después del otro: del Bakounin que movió, a puñetazos y a gritos, las más pesadas y negras piedras de la injusticia!

•.•

La injusticia es la raíz y el tronco de la Anarquía. Lo demás, filosofía del mundo, ética arrancada a la naturaleza, cultura personal, le siguen. Cultivémolas también, pues no seríamos anarquistas, hombres con un pensamiento sociológico, si no lo hiciéramos, pero sin olvidar la fuente de nuestra savia nutricia. Sino se daría el caso de que, admirando las flores o preocupados de librar de parásitos los frutos, se nos muriera el árbol. El anarquismo proletario.

R. González Pacheco

COMITE PRO DIARIO "LA ANTORCHA"

Los componentes del mismo, y los compañeros que en la última reunión pasaron a integrarlo, quedan citados a la reunión que se efectuará hoy viernes, a las 20.30 horas, en nuestro local de E. Unidos 3545.

LAS TUERCAS

Nuestra acción, nuestra vida toda está íntimamente ligada a los trabajadores. Imposible prescindir de ellos, si en realidad se quiere pensar en una transformación que valga la pena. Ellas son la masa, el panal, el mosto; todo lo demás, de la pequeña a la grande burguesía, y comprendido el cortejo de la organización burocrática, es tuerca que se le imprime...

Parece que hay un partido numeroso que preconiza, hasta en los mismos trabajadores, la adherencia a todo trance a las tuercas. Este partido puede ostentar, merced a las condiciones más liberales que ha logrado imponer, algunos representantes obreros, y esto, que antes no era posible porque los que estaban en las tuercas no daban participación, es contemplado como un gran triunfo. Aquí se dice, y es viejo decir, que una clase se eleva a medida que algunos individuos de esta clase pueden compartir un sitio en las tuercas.

El concepto de lo más elevado son las tuercas. Estar arriba, apretar; exprimir: ¿qué otro concepto de la altura puede tener el que está abajo, apretado, exprimido? El esclavo no sueña sino con ser tirano. Bien es cierto que su sueño es una tiranía al revés, como el sueño del representante socialista que desea comprimir al burgués y no al proletario, pero la tuerca no puede aprestarse a sí misma y ellos están en la tuerca...

Todo el aparato, desde inmemorial tiempo, desde que se conoce vida u organización de la vida, está montado sobre el trabajador; en Roma sobre el esclavo, en la edad moderna sobre el asalariado. Sobre ésta ha de imprimirse toda tuerca. El burgués no posee nada porque no produce nada: está en la tuerca, se elevó hace mucho tiempo y de ahí proviene su situación envidable! Apretan, él apreta. El apretado es siempre el que trabaja. Todas las carambolas se hacen sobre él, de retruque... A poco que pueda estudiarse cualquier cuestión con todos los elementos, se ve que todo caramboleo de éstos le resultan perjudiciales... No valen combinaciones...

El proletariado no puede elevarse, como se eleva la burguesía, si no es convirtiendo una parte de él mismo en burguesía y haciendo a la otra parte más infeliz, si cabe. Tenemos la prueba en el obrero pequeño propietario que hace una ruda competencia al obrero no propietario; adquiere unos derechos que se le niegan a éste, tiene una simpatía que éste no tiene. Es que el concepto de la elevación es siempre la conquista de una posición, por mediana que sea, arriba, en las tuercas. Elevarse es ascender a la propiedad y el poder, la grande burguesía también se elevó del proletariado, pero se desprendió en clase aparte.

Todos los trabajadores no pueden ser, de la noche a la mañana, propietarios y los que lo son necesitan sostenerse: han de explotar, pues, o hacer competencia a sus compañeros para no caer después de haberse levantado. Esto los desprende en clase aparte: la pequeña burguesía. Queda, por lo tanto, y ha de quedar siempre, una parte irredimida, que es el verdadero proletariado, el cual nada tiene que ver con los partidos socialistas, ocupados en facilitar el advenimiento de las pequeñas burguesías. A este proletariado está íntimamente ligada nuestra vida y nuestra acción. Imposible prescindir de él, si se quiere pensar en una transformación que valga la pena. Sólo su desaparición podía contarse como una conquista humana, lo demás es afirmar las tuercas, conducir a nuevas batallas por el privilegio, cambiar a lo más la distribución que tiene éste.

T. A.

HAGAMOS VIVIR LA REVOLUCION

III

(Ver núm. 136)

Insistimos sobre el hecho de la impotencia de las potencias estatales, ya que por sí solo representa la justificación del punto de vista anárquico.

Nuestros adversarios nos asaltan con preguntas sobre nuestra manera de concebir y realizar la sociedad futura, a lo que no podemos menos que estarles reconocidos. Grande es el número de los compañeros que piensan que derrumbado y desarraigado el antiguo régimen, todo se arreglará por sí mismo, sin reflexionar que, faltando una idea bien madurada y una activa voluntad, pasiva o aún espontáneamente la sociedad vuelve al pasado.

Pero donde los conservadores no tienen razón es cuando fingen haber dado ya a cada problema una solución que, por el contrario, demandan de nosotros inmediata e imperiosamente. En realidad, es evidente que tales problemas existen, ya que no han sido resueltos. Demos algunos ejemplos.

***

Cómo resolveríais vosotros el problema de la delincuencia?

Cuestión angustiosa, pues es absurdo admitir que una sociedad como también un individuo aislado, renuncie a defenderse de la destrucción o de la usurpación y a impedir la violencia sanguinaria. Pero los burgueses, a pesar de toda una sapiente organización de policía y de justicia, no han conseguido eliminar ni atenuar en mucho la delincuencia. Las estadísticas acusan a veces una disminución de los delitos y crímenes, pero esto es debido indiscutiblemente a mejores condiciones económicas o a un progresivo ennoblecimiento de las costumbres. Policías, cárceles, jueces y verdugos, no tienen nada que ver con eso. El mundo capitalista, aunque previendo como eterna la delincuencia — con razón, por otro lado, dada su constitución — nos reprocha el no poder asegurar su desaparición total e inmediata. Luego, cómo no ver que si la más dura autoridad, la "penitenciaría" más desarrollada, no han servido para nada, es en otro sentido que debemos buscar el remedio?

Igual reflexión para la cuestión del ocio. Sintiendo a los burgueses, parecería al punto que ellos hubieran resuelto el problema de dar trabajo regular y suficientemente remunerado para todos, que su régimen no produjera una cantidad de parásitos y desocupados, o, lo que es peor, individuos ocupados en trabajos inútiles, soldados, receptores, espías, burócratas, etc. Aquí también, si la más brutal constricción, la del hambre, ha dejado subsistir el mal, el remedio no puede encontrarse sino en un principio opuesto.

Los burgueses están, en fin, orgullosos sobre todo de la forma en que se encuentran organizadas la producción y la distribución. E irónicamente nos piden nuestra solución. Pero, en realidad, la producción actual es caótica, falsa, y aún criminosa. Van al mercado una cantidad enorme de productos de inferior calidad, que representan un sabotaje odioso y sistemático y que, por ironía, son destinados para el consumo de los mismos productores.

A pesar de todo, el mundo continua viviendo pobremente y sobre todo sufriendo bajo la perpetua amenaza de alguna nueva catástrofe; y a eso los capitalistas llaman estado de civilización; mientras, se defienden de la pretendida barbarie de aquellos que reclaman paz y bienestar para todos.

***

Una conclusión muy clara surge de todo esto. Por una parte el capitalismo ha renunciado implícitamente a la solución de los problemas más urgentes y no habla de ellos sino es para postergarlos eternamente, aunque dejando entender, en el fuego de la discusión, que las soluciones estarían ya.

Por otro lado, habiendo revelado una experiencia secular la imposibilidad de las soluciones autoritarias, son precisamente las soluciones libertarias las que es necesario afrontar. En otros términos, cualquier problema es social, no gubernamental, y por consiguiente anárquico, no autoritario.

No todo el mal viene a perjudicar. El hecho de que los partidarios del comunismo de Estado, hipotecando todo el poder, hayan podido intentar en Rusia el experimento tan grandioso como desastroso de la llamada dictadura del proletariado, ha servido también para reforzar nuestra tesis con una nueva prueba. Dueños de un inmenso país, de suelo fértil y rico en materias primas de toda clase, los bolcheviques, después de haberse opuesto a toda organización directa y libre de los productores, no han tenido más que llamar a los explotadores del mundo entero para dar valor a sus riquezas.

Es el colmo para un pretendido gobierno de obreros y campesinos el ofrecer la gestión de la producción a grandes burgueses, y, en verdad, no ya a pequeños burgueses que los dictadores comunistas desprecian tan altamente, bien que, en el fondo, ellos lo han sido en toda su vida, colocándose con sus pretensiones, no en el proletariado, sino sobre el proletariado.

Los burgueses se sirven del fracaso del bolchevismo, contra toda idea de transformación social. Denunciamos con energía e incesantemente que lo que ha marchado a la deriva en Rusia no es más que una forma del capitalismo: el capitalismo estatal, de cuya parcial aplicación, por lo demás, había ya dado desgraciada prueba en otros países. Y agreguemos sobre todo que ningún poder político podrá jamás aplicar o admitir en el dominio económico más que el capitalismo, en una u otra forma. El trabajo no puede ser dueño de sí mismo, si no es por la eliminación del gobierno.

Fué esta, precisamente, la idea central de la obra de Proudhon.

***

Digamos más. Los estatólatras de todas las tintas se complacen en declamar contra la anarquía de la economía burguesa. Es una evidente mentira. La burguesía para favorecer sus propios negocios ha sabido obtener la intervención constante del Estado: derechos proteccionistas o prohibitiovs, prohibiciones a la exportación o la importación, exención de impuestos, conquista de mercados, tratados de comercio, colonizaciones, monopolios, etc.; es decir, toda una organización legal y gubernamental, y por ningún lado anárquica. El Estado, además, no ha sido nunca neutral en los conflictos económicos; siempre la fuerza armada ha intervenido en favor del capital. El famoso libre juego de las fuerzas económicas no se ha visto jamás: la fuerza trabajo ha quedado encadenada y la fuerza capital, por el contrario, ha encontrado todas las protecciones y todos los favores. No hay en todo esto nada de anarquía, es decir, ausencia de gobierno.

Sólo desde un punto de vista especial y no bajo todos sus aspectos, la producción capitalista puede ser considerada como anárquica.

Y es cuando se considera que los más grandes resultados han sido obtenidos por la burguesía obrando anárquicamente. Por desgracia, lo ha hecho sacrificando un gran número de vidas humanas; pero estos sacrificios, por un lado, han sido posibles sólo por el hecho de haber estado siempre pronto el Estado a defender el capitalismo contra la rebeldía obrera; y por otro, mientras más de cerca se estudia el desarrollo industrial, menos se justifica el martirologio proletario, ni aún en el pasado. Una mano de obra que no hubiese sido tan brutalmente oprimida, extinguida y maltratada no podía más que dar mayor rendimiento.

Por aquella parte verdaderamente anárquica y revolucionaria, la burguesía ha prestado reales servicios a la civilización, que hubieran sido probablemente más considerables y menos costosos sin la intervención del Estado, al cual no ha dejado, al fin, de recurrir. Al contrario, todas las grandes catástrofes que le debemos son justamente el resultado de su criminal obra gubernamental.

Basta observar al derredor, en las actividades diarias, para ver que las funciones sociales verdaderamente útiles tienen ya un carácter verdaderamente anárquico. Producción, aprovisionamiento, transporte, servicios públicos, representan, apartando cierta inútil y nociva intervención estatal, otras tantas empresas autónomas que sólo la disciplina voluntaria y la buena intención de los trabajadores hace posible. Y si pasamos a las relaciones sociales entre los individuos, las veremos reguladas mucho mejor por la necesidad y las costumbres que por las leyes.

Nada entonces de más falso que negar a la anarquía un carácter práctico. En realidad, la anarquía, la auto-dirección de cada individuo, se revela necesaria por todas partes, mientras que es fácil concebir la sucesiva eliminación de las altas direcciones autoritarias y parasitarias. Y esto en un mundo como el nuestro, basado en la subordinación, en la división de clases, en la desigualdad, causas todas, indudablemente de deformaciones del espíritu, de los caracteres y costumbres.

Todo enderezamiento social no puede tener por efecto más que un desarrollo de los valores individuales, los cuales, lejos de probar la necesidad de una imposición cualquiera, tenderían a afirmarse siempre más libremente.

Salvo una violencia organizada y sistemática, el hombre se orienta prácticamente a la anarquía, he ahí nuestra conclusión.

Luigi Bertoni.

No hay mal que dure cien años

Es indudable que el hombre busca, en todas las cosas que le rodean, una explicación del por qué están ahí frente a él, y por qué se producen. Muy lógica y humana es esta investigación. Todos deseamos, científicamente o no, explicarnos y conocer la razón de existencia que tienen las cosas con que diariamente tropezamos. Y cuando otros descubren o descubrimos nosotros mismos alguna partícula de verdad, el propio goce de la revelación nos conduce de la mano, con mayor afán, a proseguir esta noble tarea de profanar incógnitas.

Pero—y este pero no quiere decir que seamos pesimistas—el error es también humano. Del error nos defendemos con la duda. Sin embargo, las consecuencias de él, mayores o menores según sea su gravedad y proyección histórica o social, se constituyen como pesados bloques para impedirnos el paso o aparecen como bocas de caminos, tentándonos para seguir rumbos equivocados e inciertos. Nuestro optimismo, otra condición tan humana como el error, también nos salva. Este optimismo, más que científico, de laboratorio, es intuitio, de pueblo. Reside en el corazón y no en el cerebro. Es más bien sentimiento que razón científica. Lo que sale de los laboratorios, de los gabinetes de estudios, tiene una frialdad de cadáver. No posee el calor de la pasión, la energía vital de la fe, ni el ímpetu voluntarioso de los ideales que arrastran a los más grandes sacrificios y se alzan en el corazón de las multitudes como banderas conductoras.

Los sabios quieren explicárnoslo todo. Digno esfuerzo, decimos. A fuerza de tanto trabajar han conseguido que el mundo reconozca su valor. Se les admira y se les respeta. Y aún más: hoy su influencia se extiende considerablemente que hasta han llegado a crear un partido científico y fatalista que reclama para sí la posesión de la verdad. Nosotros no somos enemigos de los sabios. Participamos también de la admiración y el respeto que el mundo les profesa. Estimamos la eficacia de su colaboración al progreso, a la expansión del bienestar. Lo que sí, no creemos que todas las soluciones que nos ofrezcan tengan esa matemática y rigurosa exactitud como para amparar lo que salta lógicamente, ante nuestra vista, ante nuestro examen, como arbitrario y perjudicial.

Pero no basta sólo afirmar. Hay que demostrar también. Y si se nos desliza o hay errores, paciencia. Ya dijimos que el error es humana condición. Nunca nos creímos infalibles.

El problema de la post-guerra ha cautivado la atención general de los hombres. De cerca o de lejos, todos hemos sentido las consecuencias de la catástrofe europea. El tronar de los cañones y los ayes de las víctimas vibran aún, en nuestros oídos. Y natural es que los resultados posteriores nos interesen a todos.

Los sabios han buscado, como todos los demás hombres, una explicación a la gran cantidad de fenómenos sociales producidos en estos años. Una enorme cantidad de teorías se han levantado alrededor de los acontecimientos. Después de algún tiempo aquel conjunto de ideas distintas han podido ser asociadas en líneas generales, que expresan, con más o menos claridad, el pensamiento científico de la época, el resumen de lo pensado. Pero, en esta búsqueda de la verdad, la verdad parece que anda jugando a las escondidas. Se escapa de los laboratorios y los gabinetes, les juega malas partidas a los sabios. Cuando menos se piensa surge un fenómeno nuevo que da al traste con todas las teorías. Lo imprevisto se alza como un enigma. Los hechos más grandes se elaboran subterráneamente. Hay poderosísimas fuerzas ocultas que súbitamente se ponen en convulsión y modifican, con toda brusquedad, la superficie de las sociedades ofreciendo aspectos que pasman y asombran.

Nada más lógico que aceptar que la guerra ha herido profundamente la sensibilidad de los hombres, alterando su equilibrio interior. Un acontecimiento de tal magnitud, necesariamente, tenía que repercutir. Pero lo que no encontramos lógico y natural son las afirmaciones de los sabios que la prensa y los editores nos ofrecen como los únicos presentes para devolver a la sociedad su armonía, su equilibrio anterior. Las conclusiones científicas son desoladoras. Nos dicen que nos costará mucho librarnos de la funesta influencia del horroroso pasado. Que está muy lejana la época del restablecimiento de la paz en los pueblos, afirmando prácticamente las conquistas democráticas que, teóricamente, apenas hemos alcanzado. Que la alteración general es tan potente y vigorosa, que hará imposible la cesación de este período de horrores. La libertad, el progreso, la civilización, están heridas sino de muerte, tan gravemente, que su restablecerlas es una utopía, un sueño...

Perdón, señores científicos, pero nosotros no creemos en vuestras cosas. La explicación no nos satisface. No somos niños y sin embargo, frente a vuestras conclusiones, repetimos la graciosa cantinela infantil: más, hoy más! Por mucho empeño que pongan en demostrarnos que esos pequeños detalles de la vida cuotidiana, como el ponerse a sumar los números de los coches o lo autos que pasan por la calle, sin otro objeto que el de sumarlos, sin saber por qué; como el deseo de alcanzar una persona que marcha adelante y dejarla atrás; como la contemplación de un niño, de un transeunte, de cualquier insignificante detalle, que nos arranca repentinamente y sin darnos cuenta de la realidad; como esas obsesiones mortificantes y torturadoras surgidas sin explicación de cualquier accidente diario, etc., etc., son síntomas evidentes de un desequilibrio mental común a todos, una locura imperceptible que, al correr del tiempo, traerá trastornos generales en las relaciones humanas sobre sus afirmaciones, decimos: hay más. Por mucho que hagan para comprobar, con experiencias y estadísticas que esa vorágine de placer que invade a las aristocracias, conduciéndolas a los mayores extravíos, a los más estúpidos derroches de energías en grandes bacanales, en una desenfrenada carrera de goce y hartazgo, sean la consecuencia de la alteración cerebral por el dolor, la angustia de la guerra y la locura fratricida, fijando siglos para que esas clases adquieran el sentimiento de responsabilidad que vuelva a su antiguo equilibrio, nosotros decimos: hay más. Será inútil y no nos convence la razón del aplastamiento de las clases medias, de una naturaleza débil y pasiva, sea el resultado de que están exhaustas de energías por su desgaste anterior y es muy largo el lapso de tiempo para que esa clase recupere sus energías perdidas. Hay más. Así como nos resistimos a creer que la multiplicación de los levantamientos populares y el aumento de las estadísticas del crimen no tienen otro origen que una anestesia general del sentimiento popular ocasionada por los horrores que han vivido durante la guerra, y un aumento de audacia, adquirido en el olvido o desprendimiento del instinto de conservación en cuatro años de vida accidentada y terrible. Hay más. Otras muchísimas razones se nos brindan: todavía el desnudo femenino tiene también su origen en esa profunda alteración psicológica; el aumento de los desbordes de sensualidad y la derrota de los sentimientos afectivos, de los lazos de familia, producidos en Europa y Norte América, comprobadas por las estadísticas de los divorcios obedece a los mismos factores; hasta el decaimiento, la crisis de la labor artística que se inclina a lo trivial, a lo pasajero, a lo que se va sin dejar más huella en el recuerdo que el humo del cigarrillo en el espacio, arranca de la causa expresada. Y para que cesen todas estas cosas, tendrán que pasar muchos siglos, renovarse la sangre de las generaciones, al amparo de instituciones de hierro, que repriman con mano segura los extravíos de los hombres.

Pero hay más, señores. Nosotros no sentimos como vosotros que el epílogo idílico del intenso drama de agitación que viven los pueblos sea el establecimiento de una democracia ideal, ni que se condensen en ese sistema de organización política todas las aspiraciones de progreso y libertad de los pueblos. Nosotros no creemos que el hombre sea simplemente una cosa tan gastada, tan cansada, tan inútil como para que tenga que acudir al auxilio de los siglos para restablecerse. Como no creemos en la mano de hierro, en el conductor extraordinario, en el caudillo máximo capaz de modificar ni transformar la intranquilidad actual, volcando a los pueblos en un molde disciplinario que contenga sus pasiones y apetitos.

No. La mayoría de los sabios andan lejos lejos del pueblo. No comprenden ni sienten las complicaciones de su vida ni la fuerza de las pasiones que palpitan en su interior. No alcanzan a percibir, en su aislamiento, sino en conjunto sus movimientos y cuando quieren examinarlos, éstos ya han pasado han desaparecido, vienen otros distintos a reemplazarlos. Además ofrecen su ciencia— y es verdaderamente lamentable esta dolorosa constatación—como arma de defensa para lo que se va, lo que se cae, lo que se desmorona irremisiblemente, bajo el peso enorme que tiene agobiado a los pueblos.

La mayoría de las manifestaciones del mal social que nos envuelve, no residen en la naturaleza humana como expresiones puramente naturales del individuo, ni han echado tan profundas raíces que impida arrancarlas de allí. La mayoría de los males son el directo resultado de una organización social arbitraria que lesiona sobre todo la naturaleza del hombre, relajando sus naturales sentimientos, trabajando su depreciación moral en casi todos los aspectos de la existencia. En la violencia del pretendido orden social reside generalmente la causa de los resultados dolorosos que se contemplan. Instintivamente, el pueblo tiene conciencia de ese mal, de su causa originaria, de su destino futuro. Es una intuición genial, informe, vaga, indecisa, pero no tan equivocada. Y así es como expresa su pensamiento con la mayor sencillez, en afirmaciones que no son pesimistas ni suicidas, sino por el contrario, llenas de optimismo, desbordante de fe, en su destino del mañana, en su vida posterior, con la certeza de que no yerra. Y exclama, satisfecho, soñador y heroico: ¡no hay mal que dure cien años!

Y nosotros creemos en él. Alimentamos nutrimos nuestro idealismo en él, que recoge al mismo tiempo, en las palabras que la

damos, el pan de su espíritu, la bandera que levanta, con sus manos sucias y callosas, al frente de su acción.

A la convicción que está en su médula, añadimos, como perfumando su corola roja y negra, el calor de nuestros sueños—alas para el hombre—y en una santa comunión de esfuerzo, repetimos convencidos: ¡hay más que las verdades de la ciencia! ¡no hay mal que dure cien años!

Mario Anderson Pacheco.

Cárcel de B. Blanca.

Por el cotidiano y su imprenta

La campaña iniciada hace varios meses por "La Antorcha" diario, a pesar de la lentitud que últimamente cobró su desarrollo, con la actual integración de fuerzas y voluntades aportadas al *Comité Pro-Diario*, ésta volverá a la intensidad y la ampliación necesaria para hacer una pronta realidad la aspiración del anarquismo regional.

El *Comité Pro-Diario* retomando las tareas de la primera hora se ha ido planteando una serie de trabajos futuros que han de ser solventados con una dirección sostenida y continuada y la cooperación de todos los compañeros que han trabajado y se vayan sumando al trabajo anarquista de editar el cotidiano que interprete su movimiento y su ideal.

En las últimas reuniones se han determinado una serie de importantes actos de propaganda pro-diario y una mayor extensión de ellos en el interior del país. Además del gran acto público a realizarse para fines del presente mes, a éste irán sucediéndose otros que tratarán los problemas del cotidiano futuro, sus posibilidades y sus bases de orientación. Actos de esta índole no sólo serán realizados en Buenos Aires, sino que a medida que se intensifique la obra, será trasladada nuestra palabra a las ciudades y pueblos del interior. Cumpliendo, a la vez, junto a la tarea proselitista, la de recaudar mayores medios materiales a los fines de poner en pie lo más inmediatamente posible la imprenta del futuro diario, se efectuarán importantes veladas a su beneficio en la capital y en el interior. En Rosario, para principios del mes próximo, se realizará un importante acto, en el cual hablarán por el *Comité Pro-Diario* los compañeros Alberto Bianchi y Horacio Badaraco. Y para fines de septiembre tenemos en preparación una gran velada en Buenos Aires, en uno de los más importantes teatros de la capital.

El *Comité Pro-Diario* llama en este redoble de actividades a todos los compañeros de fe y voluntad, invitando a engrosar las fuerzas voluntarias del cotidiano futuro a la juventud anarquista. Nuestra obra, edificada con los materiales de la cooperación, la fe y el entusiasmo, es un intenso reclamo al entero trabajo anarquista.

¡Apoyemos voluntades a esta obra! ¡Ayudadnos a levantar el cotidiano del pensamiento anarquista!

El Comité Pro-Diario.

Toda la correspondencia relativa al Comité Pro-Diario debe ser dirigida en adelante a nombre de Mauro Federico. Valores a P. Chiarella.

Los jueces y sus sentencias

Pretenden las instituciones del Estado, cualquiera que sea su forma, perpetuar los usos y las costumbres, las modalidades políticas transitorias, en constante cambio; osificarlas en un hermetismo estancador que pugna abiertamente con la nueva moral de avances del pueblo. Fosilizar el estado de ánimo de un pueblo que diera origen a unas instituciones, parapetados en estas mismas, es la acostumbrada norma de conducta de los que se benefician con ellas, asentando sus privilegios sobre sus puntales. Un gobernante, legislador o funcionario cualquiera, adapta a la perfección todas las características de la institución que lo cuenta como representante, tal como los parásitos toman el color del cabello o pluma, corteza u hoja, sobre que parasitean.

Pero la actitud de defensa que asumen las instituciones establecidas, para resguardar la seguridad de su existencia del resquebrajamiento que mina sus bases, hace del juez el elemento más típico de un régimen. Encargado de distribuir "justicia", la justicia de la clase dominante, sus sanciones contra los que atentan con su oposición al "desenvolvimiento normal de las instituciones", forman el fiel registro donde se anotan, denotadoras, concisas, las oscilaciones del péndulo que marca en el reloj de los tiempos, la vida del régimen imperante. Claro espejo del estado institucional, la labor del juez y sus resultados punitivos, nos dicen, así sean ellos, del advenimiento, prosperidad, afianzamiento, decadencia o agonía de un régimen.

Donde mejor puede verse esto, es en las sentencias judiciales. El juez, como tal, es siempre elocuente en sus consideraciones y en su sentencia. Sus palabras son las del régimen burgués y estatal en peligro. Pierde pie el privilegio, falto de base, débil ante el aluvión revolucionario, y el fallo de los jueces revela la inminencia de la caída del sistema actual de vida.

El juez es el pulso de la sociedad. Analizar sus sentencias es contar los latidos del organismo burgués, cerciorarse — como quien dice, — de su estado de salud.

Lo que nos dicen las sentencias de los jueces en estos últimos tiempos, nos da ciertamente idea de que esa salud va muy mal.

DE LA VIDA

Existe un plano de nuestra vida, el más rico en manifestaciones bellas y buenas, que ha permanecido descuidado como algo inútil: el de la emoción. Estamos enfermos de intelectualismo. Nuestra sensibilidad oprimida resurge como una aberración o una locura. Nos sentimos presos por cadenas invisibles, contra las que constantemente luchamos sin destruirlas jamás. Siglos hace que la cruzada contra el monstruo que nos oprime, la autoridad, se ha iniciado, sin que logre abatirla.

El formidable movimiento de reacción contra el espíritu medieval no ha dado los resultados plenos que con él se perseguían. Ha logrado aniquilar el supernaturalismo, el misticismo, mas ha dejado en pie la autoridad. Quiso ser humano, integral, y no llegó a serlo, porque al atacar la fe y la sensibilidad ciega de los seres olvidó desarrollar en ellos una emotividad superior. La razón y la experiencia bastan para destruir y aniquilar el error. Bastan para poner de acuerdo las inteligencias, pero no las voluntades y los corazones. Han enriquecido el caudal enorme del conocimiento, mas no han enriquecido la vida. Hora es ya de comprender esto. Y de reaccionar.

No basta la ciencia, para dignificar la vida. Es necesario el amor. El amor que lleva a los seres a una comunión perfecta. El amor que advierte a cada uno que su vida no es más que una vibración, un latido de la vida universal.

La razón y la experiencia que han librado nuestra sensibilidad de los terrores del supernaturalismo, no deben servirnos para aniquilada y sí, para elevarla. La vida es algo más que razón y experiencia. Es emoción, es lirismo y es locura también.

La unilateralidad en el desenvolvimiento de nuestra vida es la que le ha impreso el sello de monotonía que la distingue. Nuestras mismas luchas carecen de esa épica grandeza que caracteriza a otras épocas, trágicas y sombrías, pero heroicas. Carecemos de una gran fe, un gran entusiasmo, lo que sea, capaz de sacarnos de este vivir odioso. Todo se reduce a una cuestión de guarismos. ¡Ah! No es, no debe ser una cuestión económica la que agite al mundo. No se busca, solamente, que todos tengan pan y abrigo. Más grandes que la miseria de los cuerpos es la miseria de los corazones. No se trata de organizar la vida de este modo o del otro, para asegurar a todos el pan. Eso nos llevaría a una chatura igual a la que hoy padecemos. Se trata de que cada cual viva su vida, la suya, no la tuya o la mía. Su vida libre e intensa, sin trabas. Y si esto es locura, no importa. Seamos locos aunque sea un minuto; y habremos vivido y vivido en la verdad. En la verdad. En la verdad que es la vida plena, no regida por cánones de ninguna especie. Locos han sido llamados todos los que, allí donde los demás no vieran sino tinieblas, vislumbraron la verdad nueva, bella y radiosa. Locos, sí, pero locos sublimes. Y cuando frente al general concepto de que la vida es prudencia y cálculo, de que sólo hay que hablar o moverse cuando se está seguro de no perder, surge un Palissy o un Wilkens que proclaman con sus vidas que ésta es audacia, energía y amor, nos sentimos poseídos de una satisfacción inmensa. Son la prueba, la afirmación, de que el amor, el desinterés, la generosidad, existen. La vida parece desprenderse de su vaciedad habitual, para hacerse más bella y más humana. Se siente una sensación de plenitud y elevacion. Es la alegría de la certidumbre, la intensa satisfacción de la verdad sentida.

La humanidad en el correr del tiempo les proclama héroes, les proclama mártires. Y los tendrá, mientras los excelsos valores de la sensibilidad tengan que manifestarse en una explosión de locura y de violencia. Mientras que la vida no sea una floración magnífica de belleza y amor. Entre tanto serán lo heroico y lo sublime. Lo que asusta y asombra. Lo monstruoso para los corazones endurecidos en el trajinar diario.

¿Vida? ¿Amor? Nada sabemos: vegetamos. ¿A qué temer y ser cobardes? ¿Qué sella nuestros labios y detiene nuestro paso? ¿Qué vida es ésta eternamente limitada por un horizonte sin luz? Mejor que esto es la nada o el eterno silencio de las tumbas. Y no podemos dar un paso, los prejuicios nos detienen.

Seguid vosotros, artífices silenciosos, que no habéis divorciado la vida del amor, ni habéis hecho de aquella una odiosa lucha, seguid forjando mundos y más mundos. Podéis hacerlo. Tenéis el amor y tenéis la ciencia. Sois ricos, ricos de ideas y emociones. Nosotros somos pobres. Pobres y miserables si vivimos en una choza, pobres y miserables si habitamos un palacio. Tenemos un corazón seco y un cerebro momificado; un caudal inmenso de razones vulgares y unos fragmentos de ciencias. Total, nada útil, para enriquecer la vida. Ni siquiera la locura del insaciable que busca, sin saber qué, ni dónde.

Soñad vosotros que habéis podido salvaros en este general naufragio. Nosotros, no. Son hermosos y justos vuestros sueños. Mas eso no basta. Es necesario que sean una aspiración de las almas. Y nuestras almas no aspiran a nada. Esta sería la respuesta que encontrarían descendiendo al fondo de su conciencia casi todos los seres: no podemos ni queremos nada. Seguid vosotros, si podéis.

Se impone un renacimiento en la vida, para el cual el saber y la ciencia no bastan. Es necesario el amor. La ausencia del amor en la vida nos explica por qué se desconfía siempre de la eficacia de los ideales superiores, a pesar de reconocerles como tales.

La humanidad es rica, lo demuestran los portentosos adelantos en las ciencias y en la industria y, sin embargo, pudiera serlo más y lo será el día en que los hombres se unan, no ya en el terreno de los intereses, sino en el cálido regazo de los corazones.

Una reacción en este sentido se impone. Pensemos que, solamente el día que se desarrolle en los seres una sensibilidad que los hermane en un plano superior de vida, podrá realizar la hermosa trilogía, sobre la cual se levanta el ideal anarquista: igualdad, solidaridad, libertad.

Mas hemos de evitar el hacer concesiones para adaptar nuestros ideales a la sensibilidad torpe que hoy domina.

Ellos han de ser un arma poderosa para desarrollar una sensibilidad superior que los realice. No en lo existente hemos de buscar su norma, porque no en la mutilación de la vida, sino en la vida plena y múltiple, han de realizarse.

María Alvarez.

(De "Ahora", revista anarquista de Montevideo, cuya lectura recomendamos).

La Juventud en el Movimiento Anarquista

La eterna historia se repite. La cuestión de padres e hijos, de viejos y jóvenes, se plantea de nuevo en nuestro campo.

Toda la historia del progreso humano es la historia de la lucha entre viejos y jóvenes. En Esparta los padres destinaban a sus hijos según su gusto. Y lo mismo se hacía en Roma, en Judea y en todo el Oriente. En la Edad Media los oficios se heredaban de padres a hijos. Estos estaban obligados a ello y a mucho más; por no cumplir con su deber, por negarse a profesar la religión o las ideas, o no seguir el oficio o el estado de la familia, y hasta las mismas inclinaciones de sus padres, el hijo era expulsado y tenido como muerto por su familia.

La historia del nihilismo en Rusia, como la de todos los movimientos revolucionarios del mundo, es la de la lucha entre padres e hijos, cuya mejor pintura hizo el famoso escritor ruso. I. Turguenef en su obra "Padres e hijos". Toda la literatura rusa de los años 1860-1880 se ocupó de la juventud nihilista. Y de este período surgieron los mejores hombres de Rusia. En esa lucha los jóvenes de la inteligencia rusa demostraron su fuerza, su genialidad y su potencialidad, y los padres fueron derrotados. La época más heroica y más eficiente del movimiento revolucionario ruso fué la del nihilismo. Y lo mismo ha ocurrido y ocurre en todos los países. También en China y Japón nuestro movimiento está en manos de los jóvenes.

Solamente los que nada saben del movimiento revolucionario mundial pueden escribir absurdos como éstos aparecidos en una publicación anarquista:

"Los jóvenes tienen derecho a estudiar, a aprender, a recoger los frutos de la siembra ajena, pero no deben atribuirse la cualidad de sembradores de semillas que no poseen y de distribuidores de riquezas que sólo existen en su fantasía exaltada por la vanidad o por la ambición." O "... de los viejos sabemos lo que se puede esperar; en ellos se puede tener confianza en principio, y en principio hay que desconfiar de la juventud, y más aún de la juventud que quiere sentar cátedra antes de haber pasado por los bancos de la escuela".

En el movimiento anarquista de todos los países se sienten las notas de descontento de la juventud que no quiere seguir las genialidades de los "viejos", de los "experimentados", de los "realistas".

—Yo, — valga la prevención, — no soy joven; soy viejo en el movimiento, y de ahí que mi defensa de la juventud no pueda ser tachada como cosa de "la vanidad o la ambición".

La biografía de todas las personalidades nos muestran que, en el mundo de las ideas, del pensamiento, de las letras, la mayoría de los hombres conocidos en él fueron en su juventud muy radicales y hasta pertenecieron a las más avanzadas escuelas filosóficas. Platón, hombre radical de su tiempo, corrigió en sus últimos trabajos los pecados de su juventud y se volvió reaccionario. No hablaré de los Cicerón y los Séneca, los Calígula y los César que llegaron a ser potentados y opresores tras de haber sido, en su juventud, partidarios de la causa de los masas. No es menester ir tan lejos. La historia de los últimos siglos nos suministra, más aún, una gran cantidad de ejemplos en ese sentido. Goethe y Hegel, por ejemplo, que en los primeros años de la Revolución Francesa dijeron que plantarían *árboles de libertad*, murieron reaccionarios y glorificando el dispotismo prusiano. Lo mismo fué en el campo revolucionario y socialista. Los Robespierre y los Saint Juste, los Marx y los Plechanof, los Mac Donald y los Briand, los Millerand y los Lenin y Trotzky. Todos ellos *en su juventud* fueron revolucionarios y defensores de la causa de los oprimidos. Pero ahora son... lo que todos saben.

Lo mismo ocurrió también entre los sindicalistas y los anarquistas. Hombres como Rotchin y Sandomirsky, Alfa y Víctor Serge en Rusia, Hervé y Malato en Francia, y otros muchos en Italia, España y aquí, como en todos los países, son de los viejos. ¿Y es de ellos de quienes debe aprender la juventud? ¿Es a su escuela a la que deben acudir los jóvenes? Creo que jamás estarán de acuerdo con esto los anarquistas.

En la Argentina, en general, no existe un movimiento de la juventud, no existe un movimiento anarquista juvenil, que es una premiosa necesidad. La juventud es el alma y la sangre de todo movimiento revolucionario en general y especialmente del movimiento anarquista. Fueron los jóvenes los que han dado siempre intensa vida a los movimientos revolucionarios. Y fueron jóvenes los que sacrificaron sus bienes y posiciones, los que los tenían, su juventud y su vida en todo el mundo para crear y fortificar nuestro movimiento.

El papel de la juventud en el desarrollo de las ideas socialistas en Rusia es bien conocido ahora y en todo el mundo los hombres libres, los rebeldes sienten admiración por jóvenes como Kropotkin, Vera Figner, Sofía Perovskaia, Zelabof, Plechanof, Nicolai, Morosof, Bogdanovitch y muchos más que, contra la voluntad de los viejos y sin haber pasado por los bancos de su escuela, sacrificaban cuanto tenían, hasta la vida, y se consagraban enteramente a la causa de los oprimidos.

Con su sentimentalidad, con su actividad, con su amor y su espíritu jóvenes, ellos conquistaban la gloria para la causa de los revolucionarios. Y esta fuerza y este amor juveniles, son los que han dado fortaleza a Kropotkin y Bakunin, a Herzen y Ogaref, a Malatesta y Rocker, a Max Nettlau, Pedro Gori y Vera Figner para pasar años y años de prisión y de exilio sin perder la convicción de sus ideales. Y las fuerzas juveniles fueron las que los impulsaron, guiaron e iluminaron en sus padecimientos y sus aspiraciones.

Todos ellos, Malatesta como Rocker, Max Nettlau como Pierre Ramus, fueron también jóvenes cuando vinieron al campo anarquista. Y si el "*Benjamín*", el más joven del Congreso de St. Imier, es ahora el *viejo Malatesta*, es porque cuando era joven fué el Benjamín entre los sembradores de ideas y no pupilo en el banco de una u otra escuela. Malatesta habló en la tribuna a los 17 años, y a los 16 Pedro Gori.

Los jóvenes en la juventud son también jóvenes en la vejez. Y todos los compañeros que ahora pueden divulgar la práctica de su vida en el campo anarquista, pueden hacerlo porque fueron activos en su juventud y no estuvieron en los bancos de escuela "anarquista" alguna.

En la lucha, en el campo de la actividad, ellos elaboraban sus ideas y las llevaban a las masas.

Los escritos más conocidos y apreciados de Kropotkine, como "Palabras de un rebelde" y "La Conquista del pan", fueron escritos en los años 1876 y 1882 cuando Kropotkin no era aún viejo. Lo mismo puede decirse con respecto a muchas de las mejores producciones de Gori, Malatesta, Rocker, etc. Estudios científicos e históricos son, en gran parte, las obras de sus últimos años.

Un hecho interesante relativo a Rocker. Este que no sabía una palabra del idish, ni era israelita, fué redactor del conocido periódico anarquista que aparecía y aparece en Londres. Sus trabajos contenidos en el libro "Artistas y rebeldes" fueron escritos en esa lengua, que él iba *aprendiendo mientras fué redactor* del "Arbeiter Freind". El primer número de éste fué redactado por Rocker sin poder *escribir* ni *leer* en idish. Y nadie le aconsejó al joven Rocker que estudiara antes ese idioma para permitirse redactar y hacer propaganda.

La audacia juvenil es una de las fuerzas más eficaces en la vida social y especialmente en el desarrollo del pensamiento humano.

Los jóvenes, los audaces, los negadores de lo viejo y de ciertos derechos privativos que se quiere atribuir a los viejos, no ya para enseñar a aquellos, sino para guiarles y corregirles, son los gérmenes, las simientes mejores del futuro libre.

Bien pocos de los mejores entre los jóvenes llegan a la vejez. Los más buenos entre ellos pagan con su vida su ardiente consagración a la causa de la libertad, ya muriendo a manos del verdugo, o más generalmente sufriendo temprana muerte a consecuencia de los múltiples padecimientos de la combatida vida de los revolucionarios. Los peores, es decir los tibios, los que se economizan a sí mismos y que después forman, por tanto, en el número de los claudicantes, son los que más llegan a viejos; sólo unos pocos entre los mejores llegan a la vejez y se mantienen hasta la muerte con juventud de alma, de amor y de espíritu. Pero si no fuera que son los mejores los que caen en la lucha, habría mucho, muchísimos viejos jóvenes como Malatesta, Nettlau y Rocker.

Radowisky era joven e igualmente Sofía Perovskaia; Cottin era joven lo mismo que Germana Bertón, como también miles y miles más que llegaron al hecho revolucionario sin preguntar ni pedir consejo a los "viejos". María Spiridonova y Berkman, como todos los demás que pagaban con su libertad y su juventud sus actos de protesta y su acción proselitista, son ahora viejos jóvenes solamente porque supieron ser intensamente jóvenes en su juventud.

Lo propio ocurre entre los hombres de letras. Los que conocen la literatura mundial y los movimientos en el arte, saben que también en él, la juventud es la animadora del progreso y la portadora de lo nuevo; los viejos, por regla general, son los reaccionarios y los que coartan las manifestaciones del progreso y de todo lo juvenil, libre y nuevo.

Loor, pues, a los que supieron ser jóvenes en la juventud, y no perdieron, una vez pasada esa edad, su audacia, su espíritu de combate, su pensamiento libre e investigador, su actividad y su fuerza juveniles.

Pero son pocos, muy pocos los viejos jóvenes y revolucionarios, los viejos idealistas y audaces. Y no por falta personal, por mala fe o mala intención de los que no llegan a serlo. Es la vida, la propia naturaleza.

Un filósofo, muerto joven, Guyau, abrió las puertas de la naturaleza y nos enseñó que la riqueza de energías lleva al hombre, como a todo ser viviente, a la máxima expansión de sus actividades. Un hombre estéril no puede fecundar, un hombre sin energías no puede activar. Los que no las tienen, pues, y éste es el caso común de los viejos, no pueden más que repetir el pasado. Está reservado a los jóvenes, y a quienes se preserven tales a pesar de los años, el ser los investigadores y los creadores de lo nuevo.

El futuro es de los jóvenes. De estos jóvenes que no frecuentaron, para ello, los bancos de ninguna escuela, que deprimen a la juventud. Sólo la vida, con sus luchas y sus hechos, desarrolla y educa a la personalidad revolucionaria y anárquica.

En todos los órdenes de la vida, la juventud es el fermento vital del desarrollo humano; y de ahí que deban ser abiertas a la juventud todas las puertas. Se burlan los viejos, muestran su descontento, pero la vida marcha, todo avanza a pesar de su contrariedad. Es deber de todo anarquista sincero, ayudar cuanto más sea posible al desarrollo de las facultades y energías juveniles, dar lugar a la actividad de la juventud, que se lo tomará aunque se le quiera negar, y abrirles todas las puertas y todos los puestos en el campo anarquista, esos puestos que se pretende que por lo general se confíen sólo a los viejos.

El problema de la juventud en el campo anarquista es de mucha importancia, y yo espero ocuparme más detenidamente de él. Pero creo necesario decir, desde ya, a los compañeros de la Argentina, que la mayor falta del movimiento en América es la de un movimiento anarquista juvenil, en el que la juventud podría desarrollarse para fecundar el entero movimiento anarquista con su ánimo juvenil, con su audacia, con su actividad, con su espíritu de sacrificio y con sus energías rebosantes.

Todos los hombres de alto pensamiento y de profundo conocimiento de la vida han dirigido muy especialmente sus llamados a la juventud. El llamado a la juventud de Kropotkin es uno de sus más sentidos trabajos. Y lo mismo que él han hecho Owen, Proudhon, Reclus, Malatesta, Rocker y otros.

Es nuestro deber de anarquistas luchar por la libertad de la actividad y el pensamiento humanos, y también por la libertad de desarrollo y de expresión de los jóvenes, plenos de vida y de ardor, de aspiraciones y energías, que entran en nuestro movimiento en busca del mejor, el más libre campo para la aplicación de sus facultades y su actividad, y no en procura de padrinos, más temerosos de perder puestos que afanosos de prestarles ayuda. Debemos ayudar a los jóvenes con nuestra experiencia, los que la tengamos, pero nunca, a pretexto de que puedan necesitar esa ayuda, negarle ningún derecho que quiera reservarse para los viejos.

Que vengan los jóvenes y que vayan más adelante que nosotros. Esta es la vida, es la anarquía que se afirma, vive y prospera en el triunfo de los mejores, de los que van más alto y más lejos, en el pensamiento y la acción.

No debemos desempeñar el impropio papel de padres. No reconocemos, para los

"viejos", derechos que no puedan tener también los jóvenes. En la más íntima colaboración de los sinceros, sin diferencias de años, está la prosperidad y el futuro del ideal anarquista.

En la juventud están contenidas mayormente las posibilidades de creación que perseguimos. A la obra entre la juventud deben, pues, dirigirse mayormente nuestros esfuerzos, si realmente queremos un movimiento anarquista vigoroso y eficaz.

Solamente la juventud puede avivar un movimiento que sufre de luchas intestinas. En la actividad juvenil, en el espíritu de amor y de sacrificio que trae consigo la juventud está la salvación.

Es tiempo de que también en la Argentina, como en toda América, haya para la juventud en nuestro campo, un ambiente que la atraiga, la comprenda, para que en él pueda desarrollarse y granar en fuertes personalidades capaces de activar y contribuir con todas sus facultades a la gran causa de nuestro movimiento de ideas y de vida.

En nuestro campo viejos y jóvenes deben estar en un mismo pie de igualdad, sin que a aquellos se reconozca ninguna primacía sobre éstos.

En el libre acuerdo y el libre cambio de experiencias y conocimientos se crea un ambiente verdaderamente anarquista y así, los defensores del funcionarismo, todo lo mezquino, y por mezquino pasajero, desaparecerá de nuestro campo, porque no encontrará quienes lo sigan.

La anarquía está en la base de la vida social y solamente por la penetración de la actividad anarquista en todos los órdenes de la sociedad podemos levantar ésta sobre líneas libres y anárquicas. Y para eso es preciso ampliar cuanto sea posible las actividades anarquistas, y en esta tarea mucha parte corresponde a la juventud.

"Desconfiar en principio de la juventud" No; confiemos en ella porque es el vivero donde se desarrolla el porvenir y en ella está la fuerza que conquistará la vida libre. En la juventud trabajadora, activa y plena de vida.

Anatol Gorelik.

UN LLAMADO A LOS ANARQUISTAS DE AMERICA

Los crímenes del gobierno de Bolivia contra los anarquistas — Los camaradas bolivianos, torturados en las cárceles, nos piden solidaridad

Hace más de dos años que un grupo de camaradas, a iniciativa de Luis Cusicanqui, un compañero indio aimara, constituyó el primer grupo para la propaganda libertaria en Bolivia. En los primeros tiempos no tenía nombre. Era una agrupación de afinidad. Se puso en relación con "El Hombre", revista anarquista del Uruguay, y por intermedio de esta publicación con la Alianza Anárquica. Esta institución no ha cesado de alentar a los compañeros de Bolivia a seguir adelante, lo que hicieron con todo entusiasmo y voluntad admirable. De todas partes le llegaban a los camaradas bolivianos material para la propaganda: periódicos, revistas y hasta libros.

En casa del camarada Cusicanqui se reunieron por mucho tiempo los compañeros, como se reunían treinta años atrás los primeros anarquistas de otros países, animados del interés de aprender, de conocer las ideas más profundamente. Reuniones familiares que nos imaginamos bellas e interesantes como todo lo que se hace con buena voluntad y sinceridad.

Tenemos a mano los párrafos de una carta que Cusicanqui nos escribiera en los primeros tiempos de la propaganda en Bolivia, en la que nos decía que pasaban la noche discutiendo y estudiando, y para variar y que resultaran las veladas interesantes, también cantaban acompañados de instrumentos de música, las canciones revolucionarias que conocían. De vez en cuando, dentro de la mayor familiaridad, como miembros de una misma familia, hacían chocolate y pasteles, dando a sus reuniones un ambiente fraternal admirable.

De estas veladas sencillas en casa de Cusicanqui y después en casa de otros compañeros, se llegó a la constitución de tres agrupaciones de propaganda, de las cuales tienen conocimiento los compañeros de todo el mundo. La primera a organizarse fué "La Antorcha", la segunda "Redención" y la tercera "Brazo y Cerebro".

La propaganda se iba desarrollando activamente entre el pueblo. Hasta en el ejército boliviano había quien sembraba semilla libertaria. Todos los datos acerca de la propaganda obran en nuestro poder ,y no podemos por ahora publicarlos a fin de no señalar al enemigo, el gobierno boliviano, la obra anarquista realizada.

Con motivo del aniversario de la matanza de Uncía, el crimen del militarismo boliviano contra los trabajadores de la misma, los compañeros de La Paz publicaron un largo manifiesto, sin términos insultantes, razonado y sumamente interesante. (1)

Este manifiesto era, además, una exposición de ideas, una crítica al Estado y al militarismo, una recomendación de actividad y de cultura a las masas obreras de Bolivia. Y el gobierno boliviano se alarmó seriamente. Se asustó de una manera brutal, porque había creído hasta ahora que el suelo de Bolivia no era propicio a las ideas anarquistas.

En ocasión del primero de Mayo, las agrupaciones "Brazo y Cerebro", "Redención" y "La Antorcha" habían publicado manifiestos. Esto indicaba al gobierno que las ideas anarquistas ya estaban palpitando en un importante núcleo de trabajadores. Fué la primera alarma gubernamental. Y empezó entonces el espionaje, pues hasta entonces la policía boliviana no había tenido conocimiento de la obra libertaria que se venía realizando. Fueron estos manifiestos los que le dieron noticias del movimiento anarquista. Imaginemos la furia de los esbirros! Se lanzaron a husmear ,a buscar a los *temibles* revolucionarios. El manifiesto del Grupo "La Antorcha", con motivo del aniversario de Uncía, acabó de encender el furor de los sicarios. No podían admitir que se criticase su proceder criminal, que se hablase de revolución. Un párrafo del manifiesto decía a los soldados:

"También a vosotros, proletarios del ejército, nos dirigimos hoy, porque esta fecha tétrica—se refería a las matanzas de obreros en Uncía—recuerda vuestro crimen y quizás por vuestra mente cruza ese cuadro de dolor y de tragedia de la plaza de Uncía. Acordaos de que manchásteis vuestras manos en sangre proletaria, en la sangre de vuestros padres, amigos, hermanos e hijos que en un momento de desesperación, atormentados por el hambre y las injusticias, se lanzaron a la huelga, sin tomar en cuenta que vosotros seríais sus victimarios.

"Acordaos que fuísteis arrancados de vuestro hogar por una estúpida ley: el servicio militar obligatorio, para matar en vosotros todo sentimiento noble, todo amor al prójimo y convertiros en monstruos sin dignidad, sin corazón, sin ideas, sin amor, hasta el extremo de fusilar a vuestros padres, amigos y compañeros por el delito de pertenecer al pueblo productor, a ese pueblo que con su sudor amasa las ingentes riquezas detentadas por la burguesía"...

Semejante manifiesto, que también se dirigía a los trabajadores de otros países, es de este tenor:

"Démonos el abrazo fraterno con todos los desheredados de la tierra, por encima de las fronteras, trazadas únicamente por las manos de los capitalistas para asegurar el campo de sus especulaciones. Marchemos ya a la destrucción del carcomido edificio social, minado por la corrupción, los vicios, el patriotismo, la clerigalla, los políticos y por toda clase de tiranías, para elevar sobre sus ruinas la sociedad libertaria del comunismo anárquico". Y esto puso al gobierno de Bolivia en movimiento y encendió sus odios, avivó su ferocidad.

LAS VICTIMAS.

Ha llegado a nuestro poder una carta del compañero Casicanqui, el cual no sabemos por qué medios pudo hacerla salir de la cárcel, en la que se nos dice que se le atormenta y martiriza infamemente, y solicita la solidaridad para los compañeros de Bolivia que con él han caído en poder de los verdugos, no tanto por él, que ya está dispuesto al sacrificio, a dar su vida por el ideal que abrazó con amor y con fe en el porvenir. A dicho camarada se le lleva de cárcel en cárcel a través del país. Quiérese que las policías todas de Bolivia le conozcan, a fin de que si alguna vez escapa del infierno a donde se le va a confinar—un lugar de muerte llamado Ríos Cajones,—no pueda escapar muy lejos. Cuáles serán los sufrimientos de este camarada, cuando su único deseo es que se le mate de una vez!

Los otros compañeros, a quienes se lleva en las mismas condiciones terribles de cárcel en cárcel, son el compañero Palacios de la Agrupación "Redención", el camarada Centellas y otros cuyos nombres aún no conocemos. Se les conduce, como decimos, a los lugares más mortíferos que tiene Bolivia, lugares de donde se suele no volver nunca.

SOLIDARIDAD!...

Que el gobierno de Bolivia sepa que los anarquistas deportados a los infiernos de Ríos Cajones y de Miguilla no están solos. Que sepa que los anarquistas de todo el mundo se pondrán de pie en señal de protesta contra sus crímenes, y que una agitación, una protesta, será la respuesta de todos los anarquistas del mundo, solidariamente unidos con las víctimas de su tiranía.

Compañeros anarquistas! La Alianza Anárquica Internacional - Sección Uruguaya, - hace un llamado a la solidaridad a todas las instituciones libertarias del mundo. Que hagan saber a los representantes del gobierno criminal de Bolivia, que el sacrificio de nuestros compañeros de Bolivia no quedará impune.

Que en todas partes se hagan actos de protesta. Que nuestras publicaciones, que todas

las voces libertarias del mundo, condenen este hecho bárbaro de represión contra los anarquistas, cometido por uno de los gobiernos más bárbaros del mundo.

Sólo así, con una enérgica y entusiasta agitación en favor de nuestros compañeros bolivianos, es que podremos arrancarlos de las manos criminales del gobierno boliviano.

Por la Alianza Anárquica Internacional (Sección Uruguaya) — *Miguel Silvetti*, secretario.

(1) Este manifiesto ha sido publicado en el núm. 136 de "La Antorcha".

NOTAS

COMITE PRO DIARIO "LA ANTORCHA"

Gran rifa

Este Comité pondrá en circulación una rifa al precio de 20 centavos; constará de 10 premios y se sorteará con la última jugada del año de la Lotería Nacional.

Puede desde ya hacerse los pedidos.

Los compañeros que deseen poner en circulación listas de suscripción pro diario, pueden solicitarlas al secretario.

El subcomité pro diario "La Antorcha" de Rosario, tiene organizada una velada y una matinée para el 9 y 10 de agosto respectivamente. Para esas fechas se encarece no organizar actos semejantes para no malograr su éxito.

En Gral. Madariaga se realizará una velada a beneficio del diario, el sábado 12 a las 20.30 horas.

En el Tigre, la agrupación "El Silencio" realizará una velada el 10 del cte. a beneficio del cotidiano y de la Escuela Moderna.

EDITORIAL ARGONAUTA

Gran función, a beneficio de sus ediciones, a realizarse el miércoles 30 de julio a las 21 horas.

En el teatro Marconi, Rivadavia 2330.

La compañía Rivera-dde Rosas pondrá en escena el drama de Alejandro Berrutti "Madre Tierra".

Precios de localidades: platea $ 2.50; gradas $ 1.00; palcos $ 8 y 10 sin entradas. Solicítense en Paraná 134, B. Mitre 3270 y en el teatro la noche de la función.

Biblioteca Alberdi, de Armstrong. — Tiene organizadas conferencias y veladas, en Las Rosas el 17, en Armstrong el 19 y en Montes de Oca el 20.

Un llamado a la solidaridad. — La C. A. de la Federación Obrera Rusa Sudamericana, en una de sus reuniones ha resuelto convocar una reunión de delegados de las organizaciones obreras y de las agrupaciones anarquistas de la capital, para resolver en la mejor forma posible, organizar en común un acto de protesta contra las persecuciones, encarcelamientos, deportaciones y exterminios realizados por los gobernantes rusos, contra todos los revolucionarios que no aceptan la dictadura impuesta por el Partido Comunista.

La reunión se realizará en el local de la calle Bartolomé Mitre 3270, el domingo 13, a las 14 horas.

Se encarece a las organizaciones, envíen los delegados con mandato imperativo. — La C. Administrativa.

Comité pro libertad de Juan B. Acher, de Bahía Blanca. — Este Comité está realizando una activa campaña de agitación en la ciudad y pueblos vecinos, cuyos actos iniciales han tenido mucho éxito. El primero fué realizado el 5 del cte., en la noche, en Ingeniero White; el segundo en la Plaza Rivadavia, en Bahía, el domingo 6; el tercero el jueves 10 en el local de la "Sociedad Francesa". Además tiene anunciados los próximos actos siguientes:

Velada y conferencia el sábado 12 en el salón de la "Sociedad Francesa".

Miting en Ingeniero White, en la confluencia de las calles Elsegood y Guillermo Torres, el domingo 13.

C. Pro Presos y Deportados. — Gran matinée, dedicada al mundo infantil, organizada por este Comité, que se efectuará el domingo 13, a las 14.30, en el salón teatro "Worwaerts", Rincón 1141, con el concurso de la A. Artística "Arte y Natura".

Programa: Hijos del Pueblo, por la orquesta; se pondrá en escena la comedia en un acto "El Alcalde Rojas"; Himno de los Trabajadores"; se representará el boceto dramático en un acto "Don Pedro Caruso"; Fantasía por la orquesta. Se pondrá en escena la falsa en un acto, titulada "Un Muerto Vivo"; reparto de bombones a los niños. Entrada general, 1 peso. — Niños gratis.

C. de E. S. "Hacia La Regeneración", de Rosario. — Este Centro realizará una matinée teatral y conferencia a beneficio del mismo, el domingo 13, a las 15 horas, con el siguiente programa: Hijos del Pueblo, por la orquesta; apertura del acto por un compañero. La comedia dramática, de I. Pelay, "Ushuaia", por el cuadro "El Sol de la Humanidad". Recitación por un compañero, de la poesía "La luz lejana",. Conferencia por la compañera Agüero, sobre el tema: "La educación racional y la educación religiosa y oficial". El drama en un acto "Las Víboras". Concierto de guitarra por un compañero. Entrada general, 40 centavos.

C. Naturista "Nueva Era'. — Este centro tiene organizado las siguientes conferencias:

El martes 15, a las 20.30, en Bartolomé Mitre 3270; el jueves 17, a las 20.30, en Estados Unidos 3545; el sábado 19, a las 20.30, en Bartolomé Mitre 3272.

Todas ellas a cargo del prof. Esteve Dulín, director de la Escuela Libre, de Montevideo.

Luis Zafalla comunica a cuantos mantenían correspondencia con él en Rosario que la suspendan por ausentarse de esa ciudad.

Aviso. — Un compañero desea adquirir el libro "Dios y el Estado", de M. Bakunine, pagando el importe del mismo. El camarada que quiera deshacerse de él, puede dirigirse a esta administración.

LIBROS Y FOLLETOS

Reseña histórica del movimiento obrero internacional, por Mario Pommercy .... „ 0.15
Anarquía y Comunismo, de C. Cafiero .... „ 0.10
Huelga de Vientres, por L. Buffi „ 0.15
En Ukrania, por P. Rudenko .... „ 0.10
El ideal anarquista, por R. Mella „ 0.15
Ideas, por F. del Intento .... „ 0.10
Contra todo y contra todos, por Luis Zoais .... „ 0.15
El amor libre, por Diderot ...... „ 0.30
Generación consciente, por Frank Sutor .... „ 0.40
Problemas actuales, por P. Quiroule .... „ 0.20
La Nueva ilusión mental, por íd. „ 0.20

LIBROS NUEVOS

Higinio Noja Ruiz.—Comunismo. „ 0.10
C. Delgado Tito. — Sed (Poemas) $ 1.—
Higinio Noja Ruiz. — "Los galeotes del amor" .... „ 1.20
Alberto Ghiraldo. — "La canción del deportado" .... „ 0.50
Federico Urales. — "Los hijos del amor" .... „ 0.80
Rafael Barret. — "El dolor paraguayo" 0.80
Angel Samblacat. — "Testas y tiestos coronados" .... „ 0.15
Biblioteca Aurora. — Manual del Soldado .... „ 0.05
Declaraciones de Etrevant . . . „ 0.05
Pedro Gori. — La Anarquía ante los tribunales .... „ 0.10
Costa Iscar. — Crítica y Concepto libertario del Naturismo . . . „ 0.20
David Díaz. — La bancarrota del socialismo .... „ 0.15
De la Ed. "La Palestra"
Florentino Ameghino. — Mi credo „ 0.10
Almafuerte. — Sonetos........ „ 0.10
G. de la Fuente.—Diálogos festivos „ 0.10
Fcp. Falip de Rodepsmas—El águila humana (obra teatral) ..... „ 0.30

OBRAS DE TEATRO

Las Víboras, Hijos del Pueblo, Magdalena y El Sembrador (las cuatro obras en un tomo), por R. González Pacheco .... $ 0.80
El León de Bronce, monólogo dramático, por I. Dicenta .... „ 0.30
Primero de Mayo boceto dramático, en 1 acto, por E. Pico ..... „ 0.30
Luciano Descaves—La jaula, 1 acto „ 0.30
Alejandro Berutti —Madre Tierra, 3 actos .... „ 0.30
J. F. Igurbide — Los dioses de la mentira, 3 actos .... „ 0.80
— El Cristo Moderno, 5 actos . . „ 0.80
Octavio Mirbeau — Los malos pastores, 3 actos .... „ 0.30
F. Defilippis Novoa — Hermanos nuestros, 2 actos .... „ 0.30
— La ola, 3 actos .... „ 0.30
Enrique Scrantoni — La doma de los injustos, 2 cuadros ..... „ 0.20
Rafael de Rosas — La hora nona, 1 acto .... „ 0.20
Ivo Pelay — Ushuaia, 2 actos . . „ 0.30

ADMINISTRATIVAS

POR "LA ANTORCHA" DIARIO

Cantidades recibidas

Suma anterior 3.401.65
H. Vidal, Cap. .... 1.—
E. Montés, Cap. 2.80
E. Vázquez, Cap. .... 1.—
Lista 46, a cargo de Fernando R. Ortega:
F. R. Ortega 5; J. Alvarez Paz 5; Pablo Galimberti 2; Gerónimo J. Galimberti 5; Andrés Galimberti 3; Alfredo Cristóforo 2. Total .... 22.—
J. Macho, Cap. 0.80
Suscripción a cargo del periódico "Pampa Libre", de Gral. Pico:
"Pampa Libre" 10; C. Sauche, de E. Lavalle 3.50; L. Guaraglia, de Pico 1; A. Gómez, de Darragueira 1; J. Gutiérrez, de Cereales 1; J. Alvarez, de Pico 1.30; C. Belancourt, de Pico 1. Total 18.80
Eliseo Rodríguez, Ciudad .... 1.—

RECIBIMOS

Almeida, Cap., p. ejempl. .... $ 2.—
Sub-Comité "La Antorcha", Avellaneda, por paq. .... „ 3.—
por suscripciones .... „ 8.40
V. Cibeli, Cap., por ejemp. .... „ 0.50
J. Ciotti, Cap., por suscr. .... „ 2.40
Administ., por ejemp. .... „ 0.80
E. Montes, Cap., por suscr. .... „ 1.20
Comp., Cap., por libros .... „ 1.50
por folletos .... „ 0.40
Massini, Cap., por libros y folletos „ 1.50
Adam, Cap., por suscr. .... „ 1.—
F. Tivelli, San Pedro, por foll. . . „ 1.25
J. Giudice, Armstrong, por ejemp. „ 3.30
por libros Antillí .... „ 12.—
por suscr. de O. Zorzoli . . . „ 2.—
por suscr. suya .... „ 2.20
F. R. Ortega, Baradero, por libro de Antillí .... „ 1.20
Luisa Stein, Est. Domínguez, (E. Ríos), por libro Antillí ..... „ 2.40
F. Carrero, Balcarce, por paq. . „ 10.—
José Macho, Cap., por suscr. . . „ 1.20
Libr. de "Pampa Libre". Gral. Pico, por paq. .... „ 10.—
R. Tartalo, Tucumán, a cuenta de su deuda .... „ 8.—
por libros .... „ 2.—
F. Mancebo, Cap., por suscr. . . „ 1.50
Franc. Gutiérrez, Ciudad, por sus. „ 1.20
F. García, Liniers, por suscr. . . „ 1.20

POR INTERMEDIO DE

"Pampa Libre"
J. Echeverría, Caleufú .... $ 1.20

PARA VARIOS

"Ideas"
E. García, Capital .... $ 1.—
F. R. Ortega, Baradero .... „ 1.—

"L'Avvenire"
J. Giudice, Armstrong ..... $ 1.—

"Brazo y Cerebro"
J. Giudice, Armstrong, por paq. $ 2.—

"Pampa Libre"
F. R. Ortega, Baradero .... $ 1.—